



Carlos Guzmán
Profesor de ESPAE
ceguzman@espol.edu.ec

Como integrar lo analógico con lo digital sin morir en el intento.

LA GENERACIÓN DEL SÁNDWICH

Año 5 No. 42 – octubre 2015

“Cuando cambiamos la forma de mirar las cosas, las cosas que miramos cambian”.

Wayne Dyer

Estamos en una época donde el cambio no es tan importante, como la rapidez con que este se produce. Azuzados por la tecnología, los aires de cambio están transformando todos los ámbitos donde el ser humano se desenvuelve, a una velocidad jamás imaginada.

La familia, las relaciones de pareja, las comunicaciones, los sistemas de aprendizaje y enseñanza, la forma de trabajar, el sistema empresarial e industrial y hasta la tierra en que vivimos han sido sacudidos desde sus raíces, forjándose una feroz y despiadada lucha entre unas creencias que pelean por su sobrevivencia y permanencia, con otras que les disputan palmo a palmo el espacio para instaurarse, crecer y desarrollarse: Es la implacable lucha entre una era que se niega a morir con otra que pelea por vivir.

Los bebés del Transistor o la generación del sándwich

Los humanos “analógicos”, es decir, aquellos que nacimos en la mitad de los años 50 del pasado siglo, somos espectadores privilegiados y únicos de la agonía de una era y el nacimiento de otra. Nunca antes alguien había podido vivir lo suficiente como para presenciar ese fenómeno. Pasar de cazador a agricultor duro casi 6.000 años, la era agrícola tuvo alrededor de 3.000, la industrial cumplió los 270 y la era de la informática o de la tecnología apenas 60 años.

También podemos decir que somos los “damnificados” del mismo hecho: Mientras las nuevas generaciones las denominadas “digitales”, aquellos nacidos con el desarrollo de la computación, vienen neuronalmente ya preparados para la velocidad e instantaneidad de los cambios (lo cual les permite una mínima afectación de estrés y ansiedad), nosotros necesitamos reacondicionar el cerebro para adaptarnos a la tecnología y cuando pensamos que lo estamos logrando... lo que aprendimos ya quedo en obsolescencia.

La adaptación a la velocidad del cambio se convierte en el reto crucial de esta generación que crecimos al compás de los ritmos electrizantes del rock and roll, del mambo y de la salsa, de la turbulencia política, de las genialidades de Pele, del hilarante agente 86 y de la teoría de la física cuántica. Los denominados “analógicos” llegamos a los 60 calendarios con capacidad adquisitiva, salud y unas ganas tremendas de disfrutar de la jubilación, en un nuevo mundo tecnológico, que en virtud de ser desconocido se vuelve amenazante.

¿Cómo logramos entonces integrar lo mejor de esas dos eras que convergen sin morir de estrés? ¿Al tener un pie en el pasado y otro en el futuro, como podemos vivir el presente?



Podemos “Ver El Vaso Medio Vacío o Medio Lleno”.

La actitud que tomemos ante la actual realidad es la clave: Si vemos como positivo y como un campo maravilloso de aprendizaje sin afujías ni urgencias a la tecnología, si recuperamos la capacidad de asombro y actuamos con los ojos de curiosos del niño, si retomamos el aprendizaje como una nueva forma de reinventarnos, entonces podremos aceptar y hasta deleitarnos con la automatización, con las impresoras 3D y la información total que nos envuelve, entenderemos la importancia de las plataformas colaborativas y nuestro nuevo rol de “prosumidores” en lugar de solo “consumidores” y actuaríamos guiados por ese viejo y picaresco refrán de “en caso de violación inminente, relájate y disfruta”.

Todas las opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no representan necesariamente la opinión de ESPAE o de ESPOL.